



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PINTORES ESCENÓGRAFOS
JORGE BUSSATO



Pinta telones que es un portento,
nunca se agota su inspiración,
y á sus pinceles y á su talento
deben cien obras la salvación.

Lit. de Bravo. Donogabo, 14 y Sandoval, 2, esquina á la de Pinarrral.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los merodeadores, por Eduardo Bustillo.—La gata enamorada, por José Estremera.—Bárbaro, ó la fuerza del sino, por Eduardo de Palacio.—Profesión de fe, por Sinésio Delgado.—¡Pensando en ella!, por Fiacro Yráyoz.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Cuento, por Joaquín Baurá.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Bussato.—¡Agua va!—Tipos, por Cilla.



La temporada taurina ha terminado; pero la imagen de *Lagartijo* y *Frascuero* no ha de borrarse en mucho tiempo de la mente de los aficionados.

Hay quien asistió á la corrida extraordinaria del jueves, pagando un dineral por el asiento, y concluida la función y antes de que los matadores tuviesen tiempo de subir á sus carruajes, se arrojó en brazos de los dos héroes y estampó en sus mejillas un ósculo de admiración.

Nada perturba tanto á los hombres (y á las mujeres) como la afición taurina, y ante ella se entregan por igual á las dulces expansiones del entusiasmo, los senadores del reino lo mismo que los estudiantes de segundo año.

Severo y grave como una misa de difuntos es D. Hermógenes, uno de los primeros magistrados de la nación, que está abonado á contrabarrera, y yo le he visto de pie con el sombrero echado hacia atrás y el bastón en la mano, desatarse en improperios contra el presidente porque había mandado un toro á banderillas antes de tiempo.

—¡Que se vaya! ¡Que se vaya!—gritaba el público.

Y D. Hermógenes, poniendo las manos á ambos lados de la boca, á guisa de tornavoz, gritó desafortadamente:

—¡Que lo maten! ¡Que lo maten!

Aquella dignísima persona, fiel guardadora de los fueros de la autoridad, y que tres días antes dictaba una terrible sentencia contra un ciudadano que había llamado «feo» á un guardia de Orden público, no tenía reparo en pedir á gritos la cabeza del presidente, y hubiera pasado á cuchillo á todos los concejales que ocupaban el palco.

Nosotros conocemos á un hombre político importante que rehuye toda conversación con los noticieros del salón de conferencias, y días pasados sostenía un animado diálogo con el *Chuchi*, á quien trataba de hacer comprender la importancia de la política alemana en Europa.

Los aficionados de raza llevan su admiración por los lidiadores hasta un punto inconcebible.

Hablábase de la belleza de *Guerrita*, y una señora, en el colmo del entusiasmo, llegó á compararle con la Virgen de los Dolores.

—¿Y cómo encuentra V. á Pepe Calderón?—le preguntaron.

—También es muy guapito—contestó la dama.

En casa de D. Emeterio no se habla más que de toros. Las paredes están llenas de objetos pertenecientes á la tauromaquia en todas sus manifestaciones.

Por haber, hay una piel de mono sabio curtida y colocada á manera de alfombra delante del sofá.

En el centro de la sala, y sobre un artístico pedestal, vense un par de banderillas, formando elegante trofeo.

La señora de D. Emeterio nos decía:

—Mi marido es fantástico por los toros. Esas banderillas tienen mucho mérito.

—¿Han pertenecido á algún toro célebre?

—No, señor. Esas se las han puesto por equivocación á Emeterio en una corrida de aficionados. ¡Estuvo muy malito!

Encima del sofá hay una magnífica cabeza de toro diseada.

—Esa cabeza es un toro que mató Emeterio de un metisaca.

Y un chiquitín que tenía en brazos la señora, alargó la manita y señalando á la cabeza de toro comenzó á decir con su encantadora media lengua:

—Papá... papá...

* * *

Desgraciadamente para todos, el becerro lírico que tomaba parte en la *Fiesta torera* estrenada en el Teatro Martín ha rescindido su contrato con la empresa y no volverá á presentarse en aquel ruedo artístico.

Esto ha disgustado mucho á los buenos aficionados que esperaban inaugurar aquí una era de prosperidad para el arte dramático, desde el momento en que los becerros se contratasen de primeros actores con obligación de cornear.

Puesto que el género flamenco ha adquirido la preponderancia que todos aplaudimos, no hay razón para privarnos del ganado bravo en las representaciones teatrales, y es de esperar que la empresa de Martín vuelva sobre su acuerdo y contrate el inspirado novillo.

Los asuntos tauromaquicos hace tiempo que vienen ilustrando á la generación actual. Ya se han sacado á la escena toros morales que salvan el honor de las doncellas, y ahora podría hacerse una obra en que el protagonista fuese un berrendo de seis años, enamorado de la dama, y perseguido por sus opiniones políticas. Tras una lucha entre el padre de la chica y la res enamorada, podría resultar que ésta era hija natural del padre cruel, y que no podía haber boda porque nuestra legislación es deficiente hasta el punto de no consentir que se casen los animales con nuestras hijas.

Con esto se conseguirían dos cosas: dar un palo á las leyes vigentes y proporcionar á los aficionados ocasión de poner banderillas en el escenario.

Ensáyanse por ahí varias obras toreras, y tal vez en algunas se presenten nuevos becerros vivos. No perdamos pues la esperanza...

¡Quién sabe si aún tendremos la dicha de que salte un toro á las butacas y nos voltee!...

* * *

Una infeliz lavandera ha dado á luz tres niños, y no cesa de bendecir á la Providencia por esta triple manifestación de su infinita bondad.

Certo que no cuenta con recursos de ninguna clase para mantener al coro celestial que se le ha entrado por las puertas; pero esto sólo quiere decir que es mucho más fácil tener tres chicos que tener un duro.

La madre soporta con resignación la prodigalidad de la naturaleza, y mira con asombro á su marido, que por su parte no hace más que echar cuentas, sin llegar á comprender cómo $1 + 1$ son 3, y cómo puede una sola persona ser padre tres veces.

En cambio las autoridades han detenido á otra mujer

que golpeaba cruelmente á un pobre niño de pocos meses, ocasionándole graves heridas.

Al llegar á la casa de socorro mordió al practicante, y no mordió á los demás porque no dijeran.

El santo nombre de madre ha arrancado acentos de ternura de todos los corazones.

¡Pero hay cada madre por ahí!

—¿Qué ha sido de aquel chico tan hermoso que tenían ustedes?—pregunté en cierta ocasión á una de estas madres.

—Pues ¿no sabe V. lo que ha pasado?

—No, señora.

—Yo me fuí aquel día á misa, porque primero me quedaría sin comer, y dejé al chico sentado junto al fogón, y como era de la piel del demonio, se puso á jugar con las tenazas... Cuando volví de la iglesia, estaba cociéndose á sí propio dentro de la caldera de la colada... ¡No sabe V. la lástima que me dió!

LUIS TABOADA.

LOS MERODEADORES

En los tiempos teatrales de Bretón de los Herreros, que eran para los autores malaventurados tiempos, escribíanse comedias con estudio y noble intento, y eran pocos á escribirlas y á cobrarlas muchos menos.

Pero pasaron los años, que, á decir la verdad, fueron como los dramas que hoy pasan; más los malos que los buenos.

Y no sé si porque el público quiso alentar al ingenio, ó por no saber la gente qué hacer ya de su dinero, las empresas se aumentaron, fundáronse teatros nuevos, vino la función *por horas* y hasta la moda echó el resto.

Y como el trazar comedias empezó á tomarse á juego, y éste colmó de ganancias á tal cual autor fullero, conocido el mecanismo y el fácil escamoteo, iban entrando poetas como tordos en viñedo.

Y sin estudiar á Lope, ni del arte un rudimento, ni siquiera la gramática, ahí los tiene usted tan frescos.

Con su taquilla repleta de libritos extranjeros; encasilladas aparte escenas de amor y celos;

mal traducidos los chistes, trasegados los efectos, de los extraños libritos sacan al fin sus libretos.

Y si al ejercer la industria la cobraran en silencio, aún merecerían gracia en gracia de lo modestos.

Pero, diccionario en ristre, asaltan los coliseos, y hablan de *sus repertorios* y hasta pregonan *sus éxitos*.

De los chistes que á otros oigan no se perderá ni medio; á escena los van sacando traídos por los cabellos.

Si en original asunto triunfa un autor de gracejo, más vueltas tendrá la idea que gabán de siete inviernos.

¿Jugó en ella un gozquecillo? Pues el autor batatero suelta en su obra diez jaurías como aquel que la echa á perros.

¿Hablado no entra un librito? Pues á buscar un maestro que, con *pases* de batuta, haga que el bicho *dé juego*.

Con silbas, tales autores, nunca hallaron escarmiento, y así traen la alforja llena como el famoso gallego.

Y estando en vaciar su alforja su vivir del merodeo, ya no hay quien los pies les pare y escriben siempre con ellos.

EDUARDO BUSTILLO.

LA GATA ENAMORADA

Había en una casa una gata y un gato, y cuentan que se amaban tiernamente. El gato era sin tasa en su amoroso trato galante, generoso y complaciente.

Le daba á su querida ratones á millares, con que hacían espléndidos banquetes; y ella, muy complacida, ostentaba collares, zarcillos y reloj y brazaletes.

Como era cariñosa y fiel, y muy honrada, él, viendo que premiarla era muy justo, decía:—Gata hermosa, sin reparar en nada, pide, sólo deseo darte gusto.

Y ella misma solía decir á cada instante.

bendiciendo á su amado y á su estrella, que en el mundo no había ni gato más amante, que él, ni otra gata tan feliz como ella. A poco, sin embargo, se puso ella muy triste, y el gato preguntaba cariñoso, vertiendo llanto amargo: —¿Qué deseo no viste cumplido? ¿Qué te apena, dueño hermoso? —Francamente —le dijo, una vez decidida— quiero que nos vayamos al tejado! —¿Lo quieres? —Sí, lo exigí: ya me cansa esta vida. —¿No te basta mi amor, dueño adorado? Es verdad que me quieres, verdad que me regalas, pero eres un pazguato si imaginas que á gatas y á mujeres bastan amor y galas que no causan envidia á las vecinas.

JOSÉ ESTREMERÁ

BARBARO

ó

LA FUERZA DEL SINO

Y era un hombre de bien, como los denomina la gente.

Para evitar complicaciones había unido su suerte á la de una señora viuda política de dos ó tres caballeros, fea hasta el enterrecimiento del prójimo que la veía, de edad proveceta; es decir, característica.

Pero en cambio, si no poseía suficientes conocimientos para tocar el piano, porque es arte que si se descuida se pierde, sabía *pespuntear* y *rasguear* en la guitarra aires populares.

¡Pero cómo! ¡Ah! aquellos aires de Lucía constiparon á Bárbaro, que vivía tranquilamente para su bufete, y sin pensar en los halagos del amor, diariamente, por lo menos.

Bárbaro abrió su bufete, no de abogado consultor, sino de escribiente temporero ó temporal, en una dependencia del Ayuntamiento.

La constancia, las virtudes cívicas de Bárbaro le recomendaban á sus jefes, y no tardó muchos años en ver remunerados sus esfuerzos con un sueldo de tres mil reales para él solo, pagaderos por mensualidades.

—Ya he conseguido sacar la cabeza—pensó,—ahora es cuando puedo casarme y hacer dichosa á cualquiera mujer honrada y económica.

En un café con música fina, esto es, con piano de cola, conoció Bárbaro á Lucía, angel transeunte, viuda y mártir.

La acompañaba una amiga recién casada por lo civil ó por lo flamenco, que esto no pudo averiguar jamás el enamorado Bárbaro ó el Bárbaro enamorado.

Las relaciones empezaron como empiezan todas las del café: con medias ó con gotas de vitriolo.

—Está muy animado el café—dijo Bárbaro.

—Mucho—afirmó Lucía.

—Muchísimo—exageró la amiga de Lucía.

—Y buena concurrencia.

—Sí.

—La mejor de Madrid, á juzgar por mi buena suerte.

—Gracias, caballero—murmuraron ambas amigas.

—Ustedes vienen todas las noches.

—Casi todas, como no llueva...

—Va una á los teatros y se aburre—continuó Lucía.

—Sí, es verdad—afirmó Bárbaro.

—A mí me distrae más el café.

—Luego, que á esos teatrillos por horas no se puede ir—opinó la amiga;—mi esposo me tiene dicho: «No quiero que vayas á esos teatros, no por... nada, sino porque si te ven allí mis compañeros, ¿qué dirán?» Y como mi esposo está en Fomento...

—Es claro.

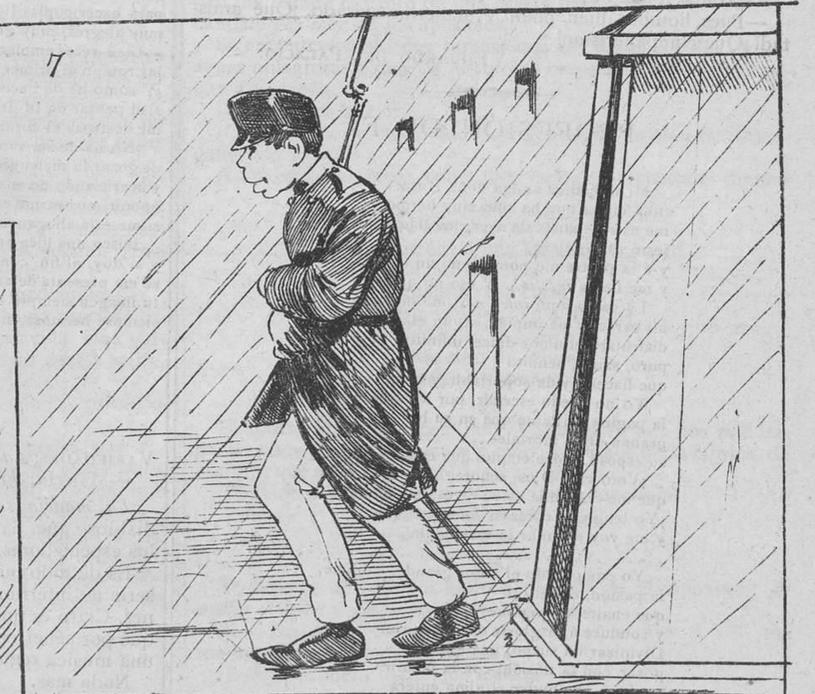
—Los teatros grandes—dijo Lucía—cuestan caros, para los pobres, porque «no va V. á ir á entrada general,» y una butaca es un gasto que... Yo voy al paraíso de la Ópera, tanto porque me gusta la música más que la prosa, cuanto porque allí va una de cualquier manera, á medio vestir.

En la noche siguiente, cuando llegaron las dos amigas, Bárbaro las ofreció sitio junto á su mesa, porque no había más vacantes por aquel lado.

Ellas admidieron.

Él las pagó el chocolate con *ensenada*, que así le pidieron,

¡AGUA VA!



1.—Para solaz y consuelo de los Tenorios alevos, ahí va el último modelo de pajaritas de nieves.

2.—Niña, se va usted á calar y no puedo consentir...
—Hombre, ¿me va usted á dejar?
—No, la voy á usted á cubrir.

3.—Por seguir la tradición en plena luna de miel, se arrancaron de Chinchón ella en burra, á pata él y aguantando el chaparrón.

4.—¡A estas lluvias violentas dan en llamar agua tero!...
¡Qué salero!
¡Y qué modo de echar cuentas!

5.—¡Nada, no cesa un momento! Aguanta y calla, Gabino...
¡Buen chubasco! ¡Sólo siento que se me va á aguar el vino!

6.—La tarde se pone mal y no acaba el aguacero...
¡Ó no salgo del portal ó se estropea el sombrero!

7.—Pues señor, yo no me avengo con la guardia malhadada. ¡Créanme ustedes que tengo la bayoneta calada!

y este rasgo de generosidad le ganó las simpatías de las dos damas.

Pero él se fijó en Lucía.

¡Qué ojos aquellos, verdes con vivos encarnados!

¡Qué boca, ¡Qué ricitos formando manojos de cardillos, sobre aquella frente pura y sin manchas artificiales!

Llegó una noche en que el hombre la dijo:

—Yo necesito hablar con V. despacio, á solas, sin luz y sin moscas.

Ella le otorgó una cita, previas las reservas que exigen el pudor y la candidez virginal relativa.

Bárbaro acudió.

¿No había de acudir, si pasó la noche sin cerrar los ojos y dedicando monólogos á la memoria de Lucía?

¡Qué emoción! ¡Qué calofríos! ¡Qué sudores!

La vió, la habló y se arreglaron; es decir, le otorgó el sí, no de pecho, sino de cuerpo entero.

Y como á Bárbaro le urgía casarse, establecerse, abandonar la vida de pupilo inconsciente y pasar á la clase de cabeza de familia, el matrimonio se realizó muy pronto.

Si hubieran VV. oído á Bárbaro pintar el cambio de posición, el bienestar que le proporcionaba su nuevo estado, las prendas morales de Lucía, y demás, se habrían conmovido.

Ella tocaba algo en la guitarra, como queda dicho; ¡y armaban unas *juergas* los dos cónyuges, en secreto!

Tenían un muchacho, que «les hacía los mandados» y ella guisaba.

¡Pero qué guisos condimentaba?

¡Qué manos aquellas para la guitarra y para el fogón!

El criado era un mozo de veintidós años, próximamente, á quien Bárbaro había conocido en el Ayuntamiento como criado de un compañero.

Guapote, y alegre, y servicial, y limpio, y activo, y cuanto pudiera apetecerse era Rufino.

Todo, todo...

¿Ya están VV. viendo el desenlace?

Pues también le vió Bárbaro, con sus propios ojos.

—¡Infames!—rugió ó mugió el esposo ofendido.

—Bárbaro, escucha y no juzgues de ligero, yo te lo explicaré y espero convencerte—respondió la desolada esposa.

Bárbaro no quiso oír, ni ver más. Y cuando vió al antiguo amo del muchacho, le dijo furioso:

—¡Buena prenda me recomendó usted!

Enterado del suceso, replicó el ex dueño de Rufino:

—¡Toma, toma! Si por eso le eché de mi casa.

—Pues, hombre, bien pudo V. haberme avisado. ¡Qué amistad! ¡Qué compañerismo!

EDUARDO DEL PALACIO.

PROFESIÓN DE FE

Mi simpática amiga doña Rosa
(una mujer que ha sido muy hermosa)
me escribe antes de ayer, me llama guapo
(esto se lo tolero)

y á la postre me pone como un trapo
y me llama *infeliz*... ¡Y eso no quiero!

La causa aquí *inter nos*, me importa un pito:
mi carácter me impide, según ella,
disfrutar del amor dulce, infinito,
puro, santo, bendito
que hace la vida soportable y bella.

Yo no puedo escribir, por las señales,
la página brillante que en su historia
graban otros mortales...

su esposo, por ejemplo, que esté en gloria.

¡Voto va á Dios, señora, que me humilla

que me calumnie usted de esa manera!
¡Yo tengo un corazón como cualquiera
y me voy á quitar la mascarilla!

Yo comprendo el amor grande, sublime,
la pasión, el delirio
que enaltece y redime

y conduce á la gloria ó al martirio.

Divinizar un sueño, una quimera,

gozar con la ilusión, con la mentira,

rendir á una mujer el alma entera

y embriagarse en el aire que respira.

No la furia brutal, loca y salvaje

que ciega y arrebatada

y que toma venganza de un ultraje

y acaricia un momento y luego mata.

Otelo no es un hombre, es una fiera

que estruja el corazón del sér amado.

¡No son amor los celos! ¡Son la hoguera
que alimenta el orgullo lastimado!

O se quiere, señora, ó no se quiere!

¡el que ama de verdad no mata, muere!

Dirá usted, de seguro,

que si obtiene perdón la que se adora

al menos el castigo será duro

para el rival... ¡Tampoco, no, señora!

El ganó la batalla,

rindió su corazón con buena estrella

y aunque sea un villano y un canalla

es sagrado también ¡sólo por ella!

Yo no he querido aún, pero si quiero,

y en eso he de parar al fin y al cabo,

la aviso á usted primero

¡ella será la reina, yo el esclavo!

¿Que es perjura y traidora

y el alma hiere y el honor afrenta?

¿Qué importa? ¡Infame y todo se la adora,

y se sufre, y se calla, y se revienta!

No me explico la cosa de otro modo;

lo demás es mentira: ¡ó nada, ó todo!

.....

Conste, pues, doña Rosa,

aunque usted no perdone la franqueza,

que el amor que yo entiendo es... ¡una cosa

que no le cabe á usted en la cabeza! (1)

SINESIO DELGADO.

¡PENSANDO EN ELLA!

Una *cosita cualquiera*

á Sinesio he prometido,

y llevo la noche entera

rompiéndome la mollera

sin haberla conseguido.

Y aunque mi duda es horrible,

francamente, no comprendo

esta torpeza increíble.

¡Si me parece imposible

lo que me está sucediéndolo!

Soy á mi palabra fiel,

y por eso estoy aquí

delante de este papel,

con la vista fija en él...

pero el pensamiento en tí!

Y, que quieras ó no quieras,

pienso escenas amorosas

forjándome mil quimeras,

para hacer coplas ligeras,

muy alegres, muy graciosas.

Cien veces empiezo y cien

las rompo al primer renglón.

¿Y cómo he de hacerlas bien

si el pensar en tu desdén

me destroza el corazón?

¿No ha de ser vano mi empeño

de gozar la dicha ajena

y acariciando un ensueño

querer mostrarme risueño

si me está ahogando la pena?

Busco una idea anhelante,

y si doy, al fin, con ella,

se me presenta delante

tu imagen siempre radiante,

siempre hermosa, siempre bella.

Quiero seguir, ¡qué osadía!

y la pluma se resiste,

pues la infame musa mía

llora si antes se reía,

y de alegre torna en triste.

Quiero escribir y tropieza;

no puedo inventar embrollos

con gracia ni ligereza,

porque con esta tristeza...

¡no está el horno para bollos!

Déjate, pues, de rencillas,

de belenes y cuestiones

propias sólo de chiquillas,

y escribiré unas quintillas

que partan los corazones.

Tendrás allí animación,

y piropos y salero,

mucho amor, mucha intención,

y en cien versos de un tirón,

te diré cuánto te quiero.

Te hablaré de ruiseñores,

del arroyuelo escondido,

de suspiros y de flores

y de aromas... ¡y de amores!

que esto es lo más socorrido.

Quiéreme, pues, vida mía,

y piensa en mí algún momento.

Si así fuera, no tendría

ni ripios ni fantasía

ni vuelos mi pensamiento.

Y aunque comprendes que abusas

si, ciega de ruin encono,

estas súplicas rehusas...

¡que te perdonen las musas,

que yo también te perdono!

FIACRO YRÁYZOZ.

ESPECTÁCULOS

VARIEDADES: *La madeja se enreda*. LARA: *En plena luna de miel*.

—MARTÍN: *Fiesta torera*.—ZARZUELA: *Doña Juanita*.

La madeja se enreda es un lío lírico de doscientos pares de diablos, que parece hecho adrede para trastornar la cabeza de los espectadores.

Es de todo punto imposible seguir, sin perder el hilo, aquella serie no interrumpida de *quid pro quos*, mentiras y equivocaciones. Claro es que la obra despierta el interés ¡aunque no sea más que por saber en qué para aquello! No carece de chistes, y tiene una música regularcita.

Nada más.

Con decir que es original (aunque no lo juro) de Don Miguel

(1) Esto lo digo por salir del paso
y por ver si me escapo de sus redes;
pero exagero mucho, y por si acaso...
¡no me crean ustedes!

Echegaray el juguete cómico estrenado en Lara con el título de *En plena luna de miel*, se supone que ha de ser admirablemente cuidado en la forma y sencillo y correcto en el fondo.

Estas son las cualidades características de todas ó casi todas las obras del mismo autor.

Hay en la última una versificación galana y fácil, un diálogo animado y vivo y muchas situaciones cómicas de excelente efecto.

A pesar de esto, no faltan un par de toques de brocha gorda, que hubieran puesto en grave peligro el éxito, si la Sra. Valverde no hubiera desplegado todo su talento.

A esta actriz corresponde la gloria de las ovaciones obtenidas en el estreno. ¡Nadie, absolutamente nadie en España es capaz de hacer aquella borrachera peligrosa y difícilísima sin exponerse á un fracaso!

¡Y con qué naturalidad, con cuanta gracia y cuán profundo estudio salió del atolladero!

El público la obligó á salir dos veces á escena durante el curso de la representación. Fueron pocas. Si la Sra. Valverde no tuviera hecha su reputación, aquel papelito bastaría para colocarla á la cabeza de las actrices cómicas. Vayan ustedes á verla.

Romea exageradísimo y afeminado. Un poco más que mediano y V. dispense.

Fiesta torera en Martín, *Caramelo* y *Agua y cuernos* en Es-lava, *Los matadores* á pique de aparecer en *Varietades...* ¡Vive Dios! ¿qué es esto?

Crean VV. que me da mucha vergüenza el estado del arte, y no me ocupo, ahora ni nunca, de esas tonterías.

Es un crimen, un verdadero crimen, derrochar el ingenio en hacer salir á escena diestros y reses. ¡Eso á la plaza de toros!

El acontecimiento de la semana ha sido el estreno de *Doña Juanita* en el teatro de la Zarzuela.

La mayoría del público sabe de memoria la preciosa partitura de Suppé, que ha oído un millón de veces á la compañía italiana. No hablaré, pues, sino de la ejecución.

Cereceda tiene fama por ahí de buen director, y lo acreditó el jueves. La presentación de la obra merece aplausos. Coros nutridos y bien dispuestos, orquesta bien dirigida, excelente servicio interior, etc. etc.

Pero las chispeantes notas del maestro alemán no han podido caer en peores gargantas. ¡Jesús y qué modo de desafinar aquellas señoras y aquellos caballeros!

La Sra. Delgado, encargada del papel de protagonista, dijo la parte hablada con gracia y picardía, pero cantando.... ¡Jesús otra vez!

Muy hermosa, ¡eso sí! espléndidamente hermosa; y quién se fija en las notas cuando tiene puestos los cinco sentidos en ver si puede alcanzar dos dedos de bien modelada pantorrilla?

Las otras dos tiple, cuyos apellidos no recuerdo ahora, no tienen condiciones sobresalientes, y gracias que puedan pasar bien acompañadas!

El tenor... ¡pobre tenor! Carece de voz, de soltura, de todo. No tiene más que una figura aceptable. ¡Valiente consuelo! El pobre hombre se asustó de tal manera, que dejó de cantar después de largar algunos gallos que no venían á cuento. Hizo bien, y el país le perdonó en gracia á su modestia.

Los Sres. Ripoll, Tormo y el coronel inglés, medianillos.

Los coros muy bien. En el segundo acto hay una preciosa serenata, cantada por estudiantes, que salió á maravilla. Una partiquina tiene allí unas notas que se vió obligada á cantar solita, y se adelantó con un miedo que daba lástima.

¡No se asuste V., niñal! ¡Si canta V. mejor que las primeras tiple!

La obra dará dinero, y me alegro por la empresa, que demuestra buena voluntad. ¡No puede menos! Tiene una música que compite con la de *Bocaccio*, una inmoralidad graciosa que subleva las almas sensibles, y unos cuantos pasos de *cancán* y alzamientos de piernas capaces de dominar, no digo yo al público aficionado á las suripantas, sino á los padres de la Iglesia.

Allí todo el mundo enseña un poquito más de la pantorrilla, lo mismo en los trajes de calle, que en los de baile, que en los de casa. ¡Qué delicia!

Lo de menos es el asunto, y los cantables, y los artistas.

Donde están las ligas de colores ¡boca abajo todo el mundo! Créanme VV.: cuando ví á la Delgado con su trajecito de bebé, me entraron ganas de gritar:

—¡Papá, yo quiero un muñeco de esos!

LUIS MIRANDA BORGE.

CUENTO

Un ricacho de un lugar, dueño de mil posesiones, y de casas, y doblones, y de molino y lagar, tuvo la feliz idea de hacer sacar una copia de una finca linda y propia, que es la que más le recrea.

Hizo venir un pintor de fama reconocida, y fué con él en seguida (porque esto era de rigor) á enseñarle el sitio aquel que tenía que pintar, digno, en verdad, de ocupar, la paleta y el pincel.

Dan vueltas en derredor, ninguno de los dos chista, hasta que el punto de vista llegó á encontrar el pintor.

Y sacando una cartera, un lápiz y un gran papel, empezó á tomar en él apuntes á la ligera.

El propietario al ver esto exclamó:—¿Usted pintará la casa tal como está?

—Tal como está, por supuesto.

—¿Hará usted el emparrado?

—Sí, señor.—Desearía que hiciese, usted, si podía, un caballo aquí parado.

—Sí, señor; le pintaré.

—¿Hará muy bien, verdad?—Sí.

—Diga usted. ¿Y un burro aquí?...

—El burro donde está usted haría mejor efecto.

—Un guarda también quisiera...

—Puedo hacerlo aquí, más fuera.

—¡Va á ser un cuadro perfecto!

—¿Y la puerta estará abierta?

—Como la está usted mirando.

—¿Y cabe un perro ladrando aquí al lado de la puerta?

—Sí, pero más en el centro es donde voy á pintarle.

—Y quisiera que al mirarle, corriendo se entrase dentro.

—¿No podrá ser? ¿Por qué no?

Pero eso le hará subir de precio.—No hay que decir nada de eso.—contestó.

Que valga lo que valiere yo lo pagaré, con tal que entre y salga el animal.

—Lo haré como usted lo quiere.

—

Concluido el cuadro, agradó muchísimo al propietario;

y al cura y al boticario,

y á todos entusiasmó.

—¡Es exacto el parecido!

¡Todo está perfectamente!

Una cosa solamente noto que echó usted en olvido,

y es el perro, que no encuentro.

—Porque en cuanto le miré

—contestó el pintor—se fué á la casa, y está dentro.

JOAQUÍN BAURÁ.



Ante el juzgado de instrucción del distrito de la Universidad, ha faltado el canto de una peseta para que se diera un escándalo por mor de los apóstoles.

Se encontraron allí dos turbas; una de desengañados de las aguas milagrosas y otra de fervorosos creyentes, y por poco andan á la greña.

¡La gloria es humo!
¿Quién había de decir que esas gentes se habían de desengañar tan pronto?

¡La fe es tan hermosa, sobre todo cuando no cuesta el dinero!

✱
Otro suscriptor me dice que me envía una libranza, y viene la carta sola.

¡y yo maldigo esa carta!

¡Permita Dios que al infame

que mi dinero se guarda,

le coja un toro de Miura

y le saque las entrañas!

✱
El contratista de tabacos (muy buena persona) nos está largando unos pitillos de treinta y cinco céntimos de la fábrica de Madrid, que para el demonio que se los fume.

¡Cuidado con el papel, y el tabaco, y la envoltura!

Desde hoy, ¡sépalos el país!

yo voy á fumar anís.

✱
Todavía no he leído los últimos poemas de Campoamor, *El anillo de boda* y *La orgía de la inocencia*.

Si se parecen á *Cómo rezan las solteras*, suplico á VV. que me lo avisen con toda franqueza.

¡Porque primero morir que leerlos!

✱
Acabo de leer una composición titulada *Sagasta en Logroño*. ¡Dios me haya perdonado!

TIPOS



Marido de una portera
que responde por el sordo
y se pone la chistera
cuando repican muy gordo.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una).... 0.50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.